

MARCOS 1.21 - EL NUEVO EVANGELIO

Expositor: Cristhian Bonifaz

2023-05-28

El Nuevo Evangelio

Texto bíblico: Marcos 1:21-27

Llegaron a Cafarnaúm, y en cuanto llegó el día de reposo, Jesús fue a la sinagoga y se dedicó a enseñar. La gente se admiraba de sus enseñanzas, porque enseñaba como corresponde a quien tiene autoridad, y no como los escribas. De pronto, un hombre que tenía un espíritu impuro comenzó a gritar en la sinagoga: «Oye, Jesús de Nazaret, ¿qué tienes contra nosotros? ¿Has venido a destruirnos? ¡Yo sé quién eres tú! ¡Eres el Santo de Dios!» Pero Jesús lo reprendió, y le dijo: «¡Cállate, y sal de ese hombre!» El espíritu impuro sacudió al hombre con violencia y, gritando con todas sus fuerzas, salió de aquel hombre. Todos quedaron muy asombrados, y se preguntaban unos a otros: «¿Y esto qué es? ¿Acaso es una nueva enseñanza? ¡Con toda autoridad manda incluso a los espíritus impuros, y estos lo obedecen!»

Introducción

El evangelio de Cristo no solo trata sobre la salvación de nuestras almas, sino también sobre la liberación de las ataduras que el pecado y el enemigo han puesto sobre nosotros. Cuando Jesús entraba en cualquier lugar, su propósito era claro: salvar y liberar. Esta obra va de la mano, y el evangelio, tal como lo predicaba Jesús, tenía un doble propósito: liberar al cautivo y salvar el alma.

Tomemos, por ejemplo, a la mujer que estuvo atada durante 18 años. La pregunta que podría surgir es: ¿por qué estuvo atada tanto tiempo? ¿Fue culpa de ella? ¿De sus padres? Ella asistía a la sinagoga, escuchaba las enseñanzas de la palabra, pero su situación no cambiaba. Esto nos muestra que simplemente estar en un lugar de adoración no garantiza que seamos libres; es necesario conocer a Cristo y permitirle que sea Él quien gobierne nuestras vidas. La verdadera libertad proviene de la verdad de Cristo, y esa

verdad es la que nos hace libres.

Ir a la iglesia no te garantiza libertad ni salvación

Es importante entender que la religiosidad no es suficiente para liberarnos de la opresión demoníaca ni para salvarnos. La mujer mencionada en el pasaje de Lucas estuvo durante años en la sinagoga, pero su situación no cambió hasta que Cristo intervino. Ir a la iglesia, escuchar la palabra, no nos garantiza la libertad. Lo que realmente nos hace libres es el encuentro con Cristo, el reconocerlo como Señor y dejar que Él gobierne nuestras vidas. El evangelio verdadero no es solo palabras vacías, sino poder transformador que nos lleva a una vida nueva. El Señor nos llama a vivir en libertad, a liberarnos de las ataduras del pecado y de las cadenas que el enemigo ha puesto en nuestras vidas.

Cristo vino a destruir las obras del diablo

En el evangelio de Cristo, encontramos una guerra declarada contra el pecado, el diablo y todo lo que él representa. Jesús vino a destruir las obras del maligno, no solo las obras de los romanos, como muchos esperaban, sino las obras del pecado que gobiernan la vida del ser humano. En lugar de luchar contra un imperio terrenal, Jesús vino a romper las cadenas espirituales que atan al hombre, a liberarlo de la esclavitud del pecado y a ofrecerle vida eterna.

Este es el verdadero mensaje del evangelio: Cristo vino para destruir las obras del diablo, para darnos libertad y salvarnos del poder de las tinieblas. Aquellos que predicán un evangelio vacío, sin poder transformador, son como los fariseos que recitaban las Escrituras sin entenderlas. El verdadero evangelio es el que cambia vidas, el que libera y salva.

¿Satanás y los demonios existen?

El pasaje de Marcos nos deja claro que Jesús no solo enseñó con autoridad, sino que también tuvo autoridad sobre los demonios. La presencia de espíritus impuros, la opresión demoníaca y la enfermedad provocada por estos espíritus era una realidad en el tiempo de Jesús, y sigue siendo una

realidad hoy en día. Aunque muchos hoy en día se resisten a reconocer la influencia de los demonios, la Biblia lo explica claramente: hay un mundo espiritual que afecta nuestras vidas.

El enemigo busca abrir puertas en nuestras vidas a través de la ocultismo, las prácticas esotéricas y el pecado, pero hay esperanza. Cristo vino para liberar a los cautivos, para sanar a los enfermos y para expulsar los demonios. La fe en Él es la que rompe las cadenas y nos da la libertad.

La gente se acostumbra a los demonios

Uno de los aspectos más trágicos de la opresión demoníaca es que las personas a menudo se acostumbran a su situación. La cautividad espiritual puede ser tan profunda que, con el tiempo, las personas dejan de luchar y se resignan a vivir bajo la opresión. Este es el peligro de la inercia espiritual: acostumbrarse al pecado, a las tinieblas y a la influencia demoníaca sin buscar la liberación que Cristo ofrece.

Pero Jesús vino para romper esas cadenas. Como dice en Mateo 12:44-45, cuando un demonio es expulsado y la vida queda vacía, el enemigo puede regresar con más fuerza si no hay una verdadera llenura del Espíritu de Dios. Es necesario que nuestras vidas estén llenas de la presencia de Cristo, porque solo Él puede traer la libertad duradera.

Conclusión

Cristo vino a traer un evangelio de poder, un evangelio que no solo salva, sino que también libera. No te conformes con menos. Si te encuentras atrapado en la opresión del pecado o de los demonios, hay esperanza. Cristo es el liberador, el que tiene autoridad sobre todo poder del enemigo. No te conformes con una religión vacía; busca la libertad que solo Él puede ofrecer.

Si eres cristiano, no te conformes con ser solo un oyente de la palabra. Vive la transformación que Cristo ofrece, y lleva ese poder a aquellos que aún están cautivos. Porque Cristo te hace libre, te sana, te salva. Síguelo todos los días de tu vida y serás libre.